

NOTICIAS ANTROPOLOGICAS

Extraídas del "Diario íntimo", inédito, de D. Samuel A. Lafone-Quevedo

por FERNANDO MARQUEZ MIRANDA (†) *

Desde 1934 —fecha de mi primer ensayo sobre la vida y la obra de D. Francisco P. Moreno, luego ampliado en 1941 y 1952— vengo preocupándome por las biografías de los estudiosos de las “ciencias del hombre” en nuestro país. De allí nació mi **Ameghino, una vida heroica** (1951) y mis variados ensayos sobre Mitre, precursor de tales estudios. Sabida es la importancia del hallazgo de un “Diario” de la vida del autor que se estudia, especialmente si él tiene el carácter de íntimo, es decir, de no destinado a la publicación. Desde hace muchos años me interesa la figura de D. Samuel A. Lafone-Quevedo, sobre el que ya he publicado, de tanto en tanto, noticias fragmentarias y breves y al que he dedicado un extenso estudio, que pronto aparecerá. Rastreando su vida he logrado, después de largas averiguaciones, entrar en posesión temporaria del “Diario” que —al menos de 1880 a 1902— mantuvo durante su estada catamarqueña. De él entresaco, ahora, las referencias más personales e importantes sobre sus estudios científicos de esa época, dejando para otra oportunidad, y en publicación menos especializada, sus observaciones sobre la política de su tiempo. Que don Cecilio Blamey Lafone, que me dió las primeras noticias de su existencia, y don Joel Blamey y su esposa, Da. Matilde Bosch de Blamey, sus dueños actuales, puedan encontrar aquí el testimonio de mi agradecimiento.

La primera noticia arqueológica que aparece inserta en su “Diario” es una referente al disco de Chaquiago y figura entre las anotaciones de 1880. En ella consigna que esa joya impar de la metalurgia aborigen fue encontrada “por un Sr. Escalante”, de quien él se hace amigo... Sin duda a esa amistad se debe que fuera precisamente D. Samuel su primer descriptor. La siguiente es más bien de índole documental, pues el “Dia-

* El doctor Fernando Márquez Miranda falleció en ejercicio de la dirección del Departamento de Ciencias Antropológicas el 12 de diciembre de 1961.

rio” consigna que mientras en Buenos Aires se desarrolla el desenlace de “la cuestión Capital”, nuestro arqueólogo estudia los documentos de la refundación de Londres, en Pomán, cuyos originales estaban por ese entonces en poder de la familia Cubas, tratándose de antiguas suplicaciones de las familias de Nieva y Cubas. También hacia fines de Julio de ese año le llega la noticia de que Severo Chumbista, de Machingasta, uno de sus cordiales informantes de origen indígena, ha muerto. D. Samuel lo consigna en una de sus breves frases habituales. Es su **requiem** laico (todavía no se ha incorporado militantemente al catolicismo, cosa que hará recién casi exactamente dos años después). Finalmente a fines de 1880 anota que San Pedro de Mercado es el viejo nombre de Andalgalá, “límite norte de la estancia de Huasán”, dato, sin duda, extraído de algún viejo documento consultado. . .

En octubre de 1881 tenemos la primera mención de la visita a un yacimiento. Se trata de las ruinas de la “ciudad de Malli” (como denomina a Mallingasta), “colina fortificada de los Incas”, como él en esa oportunidad la llama. “Las ruinas son muy curiosas y, como de costumbre, con patios con habitaciones que dan a ellos. En las paredes hay parapetos y aberturas para disparar sus armas. Existe una doble línea de defensa”. El 13 de enero de 1883 figura en el “Diario” la segunda indicación de otra visita semejante. Esta vez es la que, al día siguiente, efectúa con su cuñado Blamey y tres sirvientes que conducen a mulas cargueras, a “las viejas ruinas de Mallingasta”. Esta vez el comentario es aún más breve: “Las mujeres eran muy famosas amazonas. Las ruinas muy curiosas” . . . Es posible que su espíritu no esté en disposición de emocionarse demasiado ante las bellezas del paisaje o la grandeza del humano esfuerzo, pues baja a Buenos Aires a hacerse arreglar las muelas . . . Así lo hace y paga por ello \$ 2.900 en moneda corriente . . . Tampoco se divierte, ya en la Capital, en un partido de críquet que presencia: **“Cricket is a stupid game for lookers’ -on”**, escribe.

El 8 de julio —y ya en Catamarca— nos hace la descripción de la Piedra Pintada y expresa: “Estoy inclinado a pensar que estas piedras son sencillamente marcas de límites, cuya clave se encontrará en los papeles de la familia Aramburu. Menos de una milla hacia el S. O. llegamos a las cabañas de los indios quilmes. Semisubterráneas. Gruesas y bajas paredes dobles, construídas formando el circuito de cada casa. Paredes cuadradas o redondas. Unas pocas casitas tienen el vano de las puertas cubiertas por un dintel de piedra. Las chozas están tan próximas las unas a las otras que apenas hay espacio para pasar entre ellas. La

mayor parte del tiempo íbamos transitando sobre los techos de las chozas, que estaban muy duras y firmes. La ciudad es muy extensa y presenta el aspecto de túmulos, porque esto es lo que parecen vistos desde la distancia"... Con la imaginación tensa por este espectáculo Lafone-Quevedo agrega; "Puedo bien imaginarme las dificultades que experimentaron los invasores españoles y cómo fueron repelidos al comienzo". Estudiando la construcción, supone que la mayoría de las casas tuvieron techos puntiagudos, "pero no ha quedado de éstos ningún vestigio". D. Samuel termina su descripción con contenido patetismo: "¡Pobres Quilmes! Lucharon bravamente, pero al final fueron vencidos y llevados cerca de Buenos Aires. En estos dos lugares ya no se los conoce"...

Desgraciadamente ese efecto dramático es roto por el propio descriptor con una aventurada interpretación, poco verosímil: supone que los Quilmes fueron chimus (!!) por el parecido de la forma de la nariz del indio González, que era su guía, con los de algunas plásticas de ese origen. Es una de esas tantas **bévues** que afloran, de tanto en tanto, en los escritos de los primeros cultores de nuestra difícil Ciencia...

Esa misma tarde Lafone-Quevedo y sus acompañantes regresaron por Fuerte Quemado, donde pudieron observar, nos dice, que "ahora se emplean como canteras" y grandes lienzos de pared "han desaparecido en su mayor parte". D. Samuel agrega que lo que más lamenta es la desaparición de las dos torres redondas "que yo vine a buscar y dibujar" En el camino de vuelta visitó el Cerro Pintado, de Mojarras, lugar que también nos describe: "Esta colina está al O. del río y alrededor de una milla y media al norte de Santa María. Se supone que era la fortaleza de los Yocaviles y se supone inexpugnable, excepto por el hambre y la sed. Está lleno de restos y es de muy difícil acceso. Hacia el fondo hay un angosto cuello que le une con la cadena de montañas. Aquí otra vez comprendí porqué los Yocaviles fueron los últimos en rendirse a los españoles. Los españoles estaban asaetados por todas partes. Yo trepé y mis únicos enemigos eran las piedras que rodaban. Hay una choza en la cima, que fué construída por un cierto doctor Gregorio Domínguez, en mi tiempo, uno de los muchos deseosos de encontrar tesoros". Este último dato viene a corroborar nuestras sospechas, fundadas en el excepcional buen estado de conservación de dicha construcción y, al propio tiempo, en la descuidada factura de su **pirca**, como todavía hoy puede observarse.

El 10 de julio, nos hace un extenso relato (que contrasta con su habitual laconismo) acerca de Casablanca, que es una cueva frente a Tolombón, famosa como escondite de legendarios tesoros. A menudo ha sido saqueada y los españoles suponían que un cierto Gambague (sin

duda de origen flamenco) y otros, encontró un tesoro allí, puesto que repentinamente se hicieron ricos. “Uno de esos Gambeques ahora vive y es copropietario de Bipos, en Tucumán”, agrega, para apoyar su relato.

Otra narración similar, del propio Lafone-Quevedo cuenta: “Al oeste de Balasto hay una grande y ruinoso ciudad indígena, que supongo perteneció a los Ingamanes, ahora cerca de Choya. Las ruinas son muy extensas y la ciudad parece bien trazada con sus manzanas y calles. Un viajero una vez penetró en ella solo y súbitamente vió que en una de sus casas había una mesa tendida con numerosos platos. La historia narra que él se sirvió solamente de un pequeño plato y continuó viaje. Más adelante encontró una gran bola de plata y para evitar tener que cargarla la hizo rodar al fondo del precipicio, pero cuando llegó al fondo de éste, no la encontró. Lo mismo sucedió cuando volvió a las ruinas donde no vió nada. Nunca supe lo que sucedió con la plata”.

Ese final decepcionante parecía dar por sentado que D. Samuel le concede crédito a la conseja, máxime cuanto que, a continuación, nos cuenta otro **sucedido** que se le asemeja: “Al pié de la colina donde se levanta la ciudad hay la ruina de una capilla, donde cuentan que un tal Fuenzalida y su esposa estaban buscando tesoros un día de Bartlemás. Encontraron una vasija de barro, cubierta como era lo usual. El hombre no quería levantar la tapa hasta extraer la plata. Su esposa le pidió que la dejara curiosear. Levantó la tapa y se escapó una serpiente. La mujer se asustó y huyó. Al volver, el tesoro había desaparecido. Fuenzalida se lo contó a alguien en el pueblo y ése le dijo que cuando volviera tampoco encontraría la vasija, como efectivamente ocurrió”. Es notable que, aunque para la fecha en que se menciona este relato, D. Samuel no conoce, según parece, a Fuenzalida, luego ha de darse maña, según veremos, para llegar a su conocimiento y convertirle en uno de sus informantes.

Hacia el este de Balasto (D. Samuel escribe, indistintamente, Walasto, Hualasto o Balasto, así como transforma, con su grafía sajona Becubel en Wecubel), está este último “antigal”. “Dicen que ahí hay altas paredes con nichos y columnas”, escribe nuestro arqueólogo dubitativamente. Los primeros son indicios de arquitectos peruanos; las segundas desgraciadamente han sido volteadas por los buscadores de tesoros. “Debo volver a Hualasto para ver todas esas maravillas”, escribe entusiasmado.

El 8 de setiembre conoce en Buenos Aires a D. Andrés Lamas, “el hombre más erudito que tenemos en historiografía y todo lo relacionado

con el tema. Tiene una hermosa biblioteca”. Acto seguido la pone a prueba, dedicándose a copiar la Historia de los Jesuitas del Paraguay y conquista del Chaco de Lozano, regocijándose por anticipado, pues ello “le hará hacer grandes descubrimientos para sus estudios en Catamarca”. Y al mes siguiente su alegría tiene un nuevo motivo, frente al libro muy raro que el general Mitre le ha prestado: es la **Historia de los Jesuitas del Paraguay**, del P. del Techo. Además, y refiriéndose a las colecciones bonaerenses agrega: “He tomado copias de todos los discos de cobre calchaquí que hay aquí”. Quince días después, el 17 de octubre, nos anuncia que ha pasado ese lapso copiando la obra de del Techo y que ese día parte para Montevideo, de donde falta desde hace ocho años. El 27 de noviembre vuelve a hablar del libro muy raro que Mitre le ha prestado y que ha terminado de copiar del 15 al 27. También cuenta que Lamas le mostró sus mejores papeles, durante una breve permanencia en Montevideo. “Me sorprendió —dice— saber que uno de los mejores procedía de la colección de Luna, de Montevideo. Uno de los más curiosos fué una lista para reconquistar la ciudad de Buenos Aires de los ingleses. Lamas posee los papeles de Lavalleja y Frutos Rivera; estuvo muy fuerte al hablar del hijo del general Díaz, que hizo el uso más incalificable de los papeles de su padre: se cree que los ha destruído”. En Buenos Aires, se despide de Mitre, pero queda en Córdoba hasta el 1º de noviembre, admirando sus bellas iglesias, obras extraordinarias de los Jesuitas.

Un año después, el 29 de noviembre de 1884, Mitre le presta el léxico quichua de Santo Tomás, también para copiarlo. “El trabajo duró hasta el 12 de diciembre, a razón de cuatro horas diarias (excepto domingos y días de fiesta)”. Y agrega satisfecho: “Es un buen trabajo”. El lo copió en la casa del General [probablemente en su propia biblioteca, donde hay varios escritorios preparados al efecto] y el 13 de dicho mes se lo llevó a encuadernar. El 29 de diciembre, en vísperas de fin de año, D. Samuel hace balance de su obra y escribe: “Mis estudios de quichua están progresando y todos los días encuentro algo nuevo para probar que tribus análogas a las Araucanas entraron al Perú y Tucumán”. El 2 de enero de 1885 agrega: “Continúo mis estudios araucanos y quichuas” El 9 de enero se lo nota exultante: “Mis estudios etimológicos y arqueológicos están dando maravillosos resultados. Pienso que he probado que el cacán es un dialecto hermano del araucano y ambos del quichua del siglo XV”. Y diez días después prosigue, con igual entusiasmo sobre el

tema: “Día a día progreso más y más en mis investigaciones etimológicas e históricas. Espero poder probar pronto que el quichua en su forma presente, el cacán y el araucano descienden de un mismo **stock**”.

Al mes siguiente, desde Montevideo, explica: “trabajé en un corto ensayo sobre el famoso drama **Ollantay**, y pienso que voy a lograr algo”, anunciando también, que ha escrito tres trabajos más para **La Nación**. A su regreso a Buenos Aires, el 23 de febrero, visita al coronel Daza, “Un hombre sencillo, un soldado” y recibe de él noticias sobre indígenas sureños, pues “ha estado en el sur y conoce bien a los indios”. Bendito D. Samuel! Parece contentarse con poco, pues todo lo que le cuenta es que “ellos parecen adorar al sol”, pues, “cuando uno de sus hechiceros quiere hacer uso de sus encantamientos, va a un árbol grande y cuelga a sus víctimas —generalmente corderos— les corta el corazón y se lo muestra al sol”. . . . Estamos aún en la época en que el coronel puede confiar al estudioso un gran descubrimiento: “Los indios Tehuelches se llaman a sí mismos **G’nake** o algo que suena por el estilo” . . .

Este es el momento crucial para la vida científica de Lafone-Quevedo, el momento en que él va a sentir el influjo de las investigaciones fantasmagóricas de un López, con su cortejo de vastas elucubraciones teóricas y de nebulosas concepciones cosmogónicas fundadas en turbias aproximaciones glotológicas, cuyas presuntas “leyes” fonéticas —tan experimentadas por el propio Vicente Fidel López, el colaborador de Maspero en **Les Races Aryennes du Pérou**, editado en París, en 1871— no podían llevarle a parte alguna, a fuerza de parecer poder llevarle a todas . . .

Hasta este momento, sólo alguna frase ocasional, perdida en la selva de sus escritos, podría parecer conducir a D. Samuel a un acercamiento a dichas concepciones, de las que, aparentemente, habría quedado indemne. Sin embargo, su “Diario” es revelador de que, en ciertos momentos, navegó en esas aguas procelosas y si salvó, finalmente, su barquilla fué, precisamente, por no haber osado proseguir en esa ruta hasta afrontar irremediables corrientes. Así, en una confidencia, estampada en esas páginas el 10 de marzo de 1885, leemos: “Y me he convencido del origen fálico de toda Lengua, Número y Religión del Viejo Mundo. El Sol es el **falus** de la deidad misma y de allí todo procede. Por supuesto, debo estudiar y desarrollar esta teoría. Hay mucho campo para estudiar, pero estoy seguro que el hebreo, egipcio, asirio, chino y sanscrito, cuando los examine, me ayudarán materialmente en mi teoría” . . .

En abril persevera en este estudio. El domingo 16 escribe que todas

las tardes, a las 13,30 va la Biblioteca Nacional, donde “estudio todos los idiomas. Ultimamente he tomado notas en chino, japonés, egipcio, sanscrito, Chibcha, Maya, Quiche, Nahuatl y C. [sic] más y más convencido de que en la palabra **Ca; Ka o Ga**, tenemos una vieja raíz atlántica que significa existencia en sus varias formas. **Ba, Pa, Va, Wa, Hua** o **Ahua** va siendo otra, así como **On, An, Wa, One** y **C.** [sic] es otra”.

Más adelante expresa: “He hecho un descubrimiento muy bonito del significado de la bonita ‘Procesión de Príncipes’, en **Bolivia y Perú** de Wiener. No son nada más que los numerales y el diez está compuesto por cinco hombrecitos en la forma más ingeniosa. Toda la composición entera es el jeroglífico más perfecto, y tal vez la parte más ingeniosa de todo él es la forma en que **runa**, el hombre, se convierte en **rucana**, el dedo, simplemente haciendo crecer por el medio de él la **vara de la vida**. **Can** equivale a **ca**, la palabra e idea mística. Ahora estoy trabajando en el manuscrito y encuentro cosas de valor allí”.

El domingo 10 de mayo agrega: “Continúo mi rutina diaria, y solamente adelanto más y más en mis estudios filológicos. Pronto estaré en posición de probar la identidad de la ideas contenidas en las palabras Apolo, Baal, Ollantay, Capac, Camac y tal vez Huir-Cocho, etc.” Todavía el 20 de junio insiste: “Mi trabajo filológico avanza muy satisfactoriamente. Pienso que he encontrado el secreto de las conjugaciones griegas y latinas. Los pone a ellos al instante parejos con el sistema inglés y el americano, son de auxiliares, terminaciones personales y una raíz”. Y el 3 de julio puntualiza: “Avanzo con mi gramática comparada. Estoy convencido de la unidad de todas las lenguas civilizadas, porque donde las raíces son a veces diferentes, la idea es la misma”.

Sin embargo, su buen sentido persiste, en medio de tan grandiosos temas. El 29 de Agosto escribe: “Saqué copia de las listas de censos de los indios de Quilmes, de 1682. Son papeles muy interesantes. Espero poder restaurar un espléndido vocabulario calchaquí”. Aquí está caminando sobre terreno más seguro, en pos de su **Tesoro**. . . El 12 de setiembre llega a Córdoba, donde consigue un ejemplar del **Diccionario Quichua** de González Holguin y un Catecismo. En Santiago para en casa de su amigo el Dr. González, de Belén, casado con una nativa de Santiago. Hace “muchas averiguaciones quichuas” y llega a la conclusión de que **mana nisqui simi** es el equivalente de nuestro **Obras son amores y no buenas razones**. El 25 de setiembre escribe: “Continúo con mi arqueología en gran escala”. En Tucumán conversa con un Santillán, quien le cuenta “la curiosa costumbre practicada por los indios de Tuama o

Tuana, en Santiago". El 8 de diciembre el alcalde en gran ceremonia escucha misa, pero el servicio no se comienza hasta que dos corredores no terminan una carrera de dos leguas. El ganador entra en la iglesia bajo un toldo, se sienta y luego se le hace sangrar en la pierna por el alcalde. "Aquí tenemos —comenta D. Samuel— una curiosa reliquia de sacrificio humano".

El 19 de octubre regresó a Punta de Balasto y lugares vecinos, que visitó en 1883, "para ver las ruinas de la gran ciudad indígena y la colina". "Todo el trecho de la colina está cubierto con ruinas y debe haber sido inexpugnable". El 20 fue a Fuerte Quemado y de allí prosiguió a través del Ingenio para visitar las piedras talladas en el Valle de Carrizal, detrás de este de Santa María. "La piedra se ha caído de su lugar original y yace desparramada en fragmentos. Los trozos están tallados con guanacos grabados a cincel y al lado un rostro y una serpiente". El domingo 21 volvió al mismo lugar en busca de otra piedra que no encontró. Al regresar visitó a la viuda Rosa Bello, de Córdoba, e hizo dibujos de algunas cerámicas muy curiosas, y el 22 hizo lo mismo con vasos de San José, adonde llegó ese mismo día, continuando esa tarea el 23 en Puntilla. Durmió en Balasto, donde consiguió vasos muy hermosos. En Bacu-Bel encontró un **tampu**. "Hay allí rastros de un camino y éste continúa hasta la ciudad perdida en el otro lado (8 horas hacia el Este)". En los Cerrillos consigue más cerámica. En el camino al Puesto hay diques y construcciones agrícolas en el arenal. Hay millas y millas de paredes. Las ruinas de Choya pertenecen, en su opinión, a las series de Punta de Balasto. Sus principales dibujos son coloreados. Durante este viaje recoge un dato de folklore: a los muertos se les pone boca abajo, porque así se puede atrapar a sus asesinos. . . Y también prosigue sus estudios de gramática comparada, mediante el análisis de los pronombres. El 31 de mayo anota una recaída en anteriores preocupaciones: "descubre" que $\Delta = t$ en el antiguo peruano. . . y va hasta Loma Rica para ver la antigua ciudad sobre la cima inaccesible. En junio visita Tolombón y dibuja vasos. Luego, Cafayate y "la piedra esculpida". Allí le obsequian con dos objetos de oro, que dibuja en su "Diario". Halla piedras esculpidas en Pichao y dibuja vasos. En Fuerte Quemado visita la fortaleza y copia piezas: sospecha que se trata de Bacamarca. "Es un lugar curioso —anota—, digno de ser visitado. Los peldaños ascendientes y malos han sido mucho peores". El 15 de junio (después de haber pasado días anteriores por la casa de Fuenzalida en la Puntilla y dormido en el corredor, en Balasto, por el calor) cruza a mula el Campo

de los Pozuelos, con neblina y frío intenso. “Apenas si me podía sostener por el frío”, escribe el sufrido jinete. En Hualfín y en Belén inspecciona ruinas y dibuja vasos, lo mismo que en Zapallar. El 11 de julio visita las ruinas de Batungasta, donde encuentra un entierro de adulto en urna y el 14 recorre Fiambalao. Diez días después está dibujando vasos de color en Copacabana...

A mediados de 1887 vuelve a Buenos Aires y, el 20 de diciembre escribe: “Ocupado todas las tardes en lo del general Mitre copiando los preciosos manuscritos sobre *Lenguas Americanas*”. Ello no varía después de las fiestas. El 9 de enero de 1888 ratifica: “El nuevo año ya llegó. Mi vida bastante bien, como siempre. Trabajo por la mañana, trabajo por la tarde... Estudio Abipón, Mocoví, Toba y Guaycurú, en lo de Lamas y Mitre” y en agosto ratifica: “Trabajo fuerte con las lenguas chaquenses. Entrevisto a un indio toba todos los jueves, comparando su toba con el de hace 300 años. Observo apenas una pequeña diferencia”.

Las observaciones se reanudan el 27 de enero de 1891, en Huacán, adonde D. Samuel observó a una muchacha moler maíz con una **pecana**. “La piedra de moler es un rodado pesado. Después de la primera molienda, el cereal machacado es puesto dentro de una cesta o **típa** y a esto se le llama **ti-piar**. Cuando se lo hace por segunda vez se lo llama **talkis-tír**”. El 24 de febrero, mientras visitaba una vieja amiga, D. Samuel le ofreció un poco de brandy. “Ella hundió sus dedos en el vaso, arrojó hacia afuera una gota y pronunció unas palabras que no pude entender y luego bebió —**achalay**, ¡qué hermoso! Preguntándole al Cura Espinosa, de Santa María, lo que significaba, él me dijo que era una libación, de acuerdo a algunos, hecha a Dios, a la Pachamama y para engordar a la Tierra. Ellos lo hacen con toda clase de alimentos o bebidas, así como salpican la sangre, cada vez que matan un animal para ser consumido”.

En febrero de ese año D. Samuel realizó otra de sus largas y penosas recorridas, por Punta de Balasto, San José, Santa María, Bañado de Quilmes, Colalao, Tolombón y regreso. En Santa María le obsequiaron “dos maravillosas hachas de piedra”, en Colalao copió vasos y en Fuerte Quemado pudo comprar algunas urnas funerarias “muy hermosas” y visitó el lugar de donde las sacaron. En Andahuala copió petroglifos y vasijas, lo mismo que en Ampajanco, donde están “desparradas por todo el campo. Cada piedra negra seguro contiene toda una serie de ellos”, estando recubierta de una especie de engobe negro. Volvió a Punta de Balasto y en dos días más de mula, bajo lluvias y nieblas

“escocesas” y por el pésimo camino de La Choza y Huacán, llegó al Fuerte (Andalgalá) y Pilciao, a tiempo para Carnaval.

El 25 de agosto fué a Chañar Yaco (Agua del Chañar), buscando restos indígenas. “La necrópolis yace unas 8 leguas hacia la cuchilla que divide la planicie de Andalgalá de la de Belén”. . . “Abrimos tres tumbas de adultos y dos de niños y recogimos más de 20 vasijas. . . Los cuerpos estaban enterrados en una vasija y recubiertos con otra. Las vasijas funerarias no eran todas de una misma forma o color; algunas negras; otras, color arcilla. Recogimos varios hermosos trozos de superior calidad y diseño a los cacharros de las tumbas. Algunas de las

vasijas funerarias tenían extremos redondos



otros



Es un hecho establecido que los adultos también eran enterrados en vasijas”. Los cráneos (tal vez braquicéfalos), fueron hallados muy destruídos. Hasta los dientes convertidos en polvo. . .

En noviembre de 1892 realizó otra excursión al Valle de Santa María, recogiendo materiales en Punta de Balasto, San José y Santa María. Ellos fueron transportados a Pilciao y embalados con destino al Museo de La Plata. Lafone-Quevedo nota con orgullo que forman “una espléndida colección”. El 29 de enero de 1893 llegó a Pilciao la comitiva de ese Museo, constituida por el Dr. Francisco P. Moreno, Gunardo Lange, el Dr. Ten Kate, R. Hauthal y dos ayudantes. Lafone-Quevedo agrega: “Ostensiblemente ellos vinieron con propósitos arqueológicos, pero los dos primeros dejarán a sus amigos con sus propósitos de antigüedades y ellos irán a la delineación del norte de Chile, en la región de Antofagasta. Todo el asunto es de gran importancia en todo sentido”. Política internacional y arqueología corren bajo el mismo signo y bajo la vigilante dirección de nuestro gran Perito. . .

A partir de entonces los datos sobre trabajos científicos se enrarecen. Sabemos que de mayo a julio trabaja en su gramática Mataco y prepara artículos para **La Nación**. Y el 30 de octubre de 1894 nos anoticia de que se están publicando en el Museo de La Plata y el Instituto Geo-

gráfico de Buenos Aires sus estudios sobre Toba y Lule. El 17 de noviembre de 1896 nos anuncia: “Trabajamos con Pelleschi 6 horas por semana (martes, jueves y sábados) en mi Mataco (la 4ª de mis publicaciones sobre ese lenguaje). Corregí las pruebas del Abipón, Toba y el **Tesoro** del dialecto catamarqueño y preparé más material”. El 27 de agosto de 1897 añade: “Terminé mi Abipón y Mataco, el último con Pelleschi. Quiero empezar el Payaguá, pero no logro obtener el manuscrito Zeballos”, que recién logra el 21 de octubre, así como nuevos informes de Boggiani acerca del Payaguá. Escribe un artículo sobre Canibalismo en esa región. El 25 de ese mes prepara una conferencia, que lee el 30 en la Sociedad Sarmiento de Tucumán. Dibuja cerámicas y se vuelve a Catamarca, donde prosigue con sus trabajos lingüísticos, hasta que el 4 y el 5 de febrero de 1898 le sorprenden en Pilciao, terribles temblores de tierra que destruyen muchas casas en toda la zona.

El 30 de mayo viajó de Pilciao a Buenos Aires “a través de la zona del temblor” y para Pascua comenzó el Congreso Científico aquí, al que concurrió alegremente durante diez días, divirtiéndose en las reuniones y excursiones. Fué nombrado jefe del departamento arqueológico y lingüístico en el Museo de La Plata [en circunstancias que la correspondencia inédita guardada en el Museo Mitre esclarece y que he señalado en otro de mis escritos]. También se le designó profesor de historia y civilización americana en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, así como comisionado para coleccionar madera, minerales, etc., con destino a la expedición de París en 1900. El 27 de junio regresa a Pilciao, donde no demora mucho tiempo, volviendo a salir para el Valle de Santa María, visitando Tafí por un par de días: el 19 y 21 de noviembre. Allí conoció los menhires, a los que declara “muy curiosos” y los considera —en una mención del 28 de octubre— como “partes del círculo del Sol” en algunos yacimientos. . . Desgraciadamente “el temor de la guerra ha golpeado a la exhibición de París, golpeándola en la cabeza. Es una gran lástima porque mi ocupación llega a su fin”. Por lo tanto sus viajes tan frecuentes, se interrumpen. Casi en compensación el Dr. Basavilbaso, rector de la Universidad, le anuncia telegráficamente que el Consejo Universitario le ha nombrado delegado al Congreso de Orientalistas, de Roma, asignándole 10.000 francos y gestionando su pasaje. Pero no puede concurrir ni aceptar un cargo análogo en la Comisión de límites interprovinciales entre Catamarca, Salta, Tucumán y La Rioja, en que quería verle el gobernador de la primera. Gastos de familia y preocupaciones de trabajo le impiden alejarse. A mediados de 1899

se ocupó de la publicación del Tesoro y de otros artículos, tomó exámenes en la Facultad y fué a menudo a La Plata. Estas tareas comenzaron a hacerse rutina y dejó de mencionarla en su "Diario"... Entre enero y febrero de 1902 vende la mina, que fuera su razón de vivir en Pilciao durante tantos años. El 18 de febrero parte para Buenos Aires para ultimar esas operaciones. No ha estado bien de salud y está, posiblemente, deprimido... Con estas expresiones pesadas se cierra el capítulo catamarqueño de su vida...